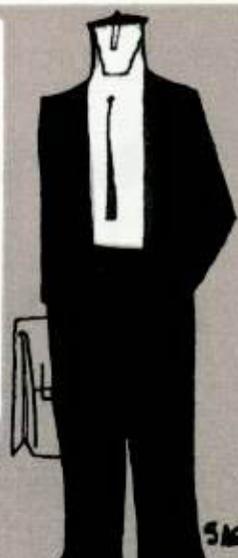
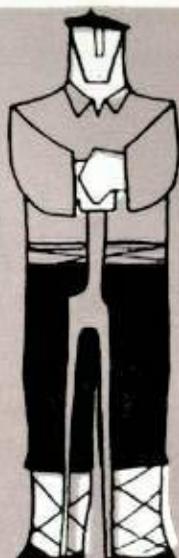


EIBAR



SIGAU

revista de un pueblo

Impreso:

Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

redaccion y administración: Bidebarrieta, 11

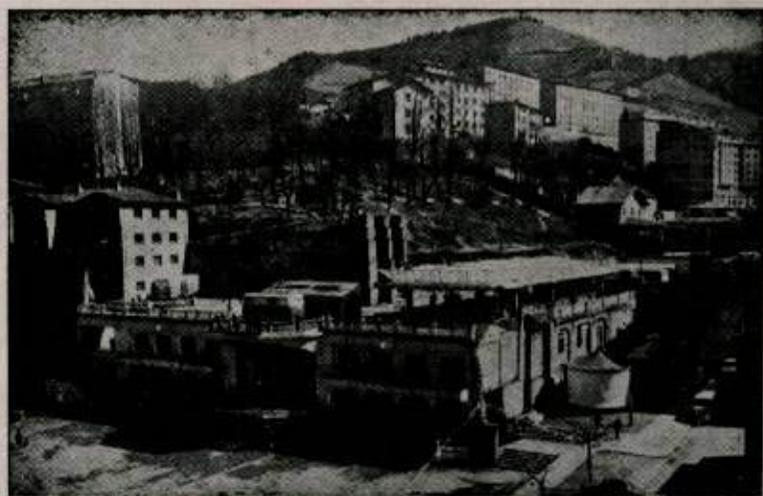
Director: Pedro Celaya.

precio: 5 pesetas

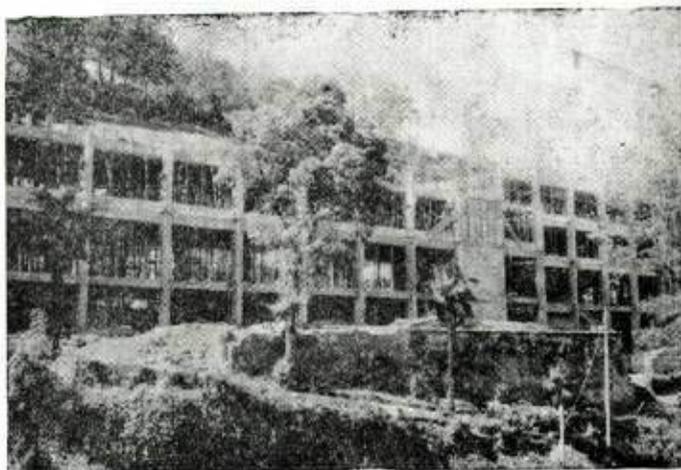
	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
AUTOMOVILES	83	159	184	167	336	512	768	1463
AUTOBUSES	4	2	10	6	7	7	12	7
BICICLETAS	5	3		2	9			
CAMIONES	47	128	179	64	122	115	234	238
CARROS	4	7	1	1				
FURGONETAS	13	22	17	22	52	74	114	196
MOTOCICLETAS	44	53	128	85	141	157	165	138
PEATONES	9	1	2		1			
TOTAL	209	375	521	347	668	865	1.293	2.042

Circulación en Eibar

Denuncias de la Policía Municipal



Interviú al Director del Instituto



El Instituto cuando era proyecto. (Foto Plazaola).

En el oportuno momento, nuestra publicación se hizo eco de la próxima realidad que había de constituir en Eibar el establecimiento de un Instituto Nacional de Enseñanza Media. Era preciso, absolutamente. Y allí, en una loma sobre la zona de Jardines, comenzaron a edificarse las instalaciones. La primera mitad del curso académico ha sido ya superada en estos instantes. Una prueba fehaciente más de que el tiempo transcurre sin apenas darnos cuenta. A pesar de ello, dicho tiempo no es excesivo, ni mucho menos; y, sin embargo, deseamos ya saber algo concreto y directo del Instituto, cuya vida oficial discurre de todos modos. Al celebrar el advenimiento de este centro de enseñanza en nuestra villa, se cumplía una necesidad perentoria en dos vertientes: el descongestionar la saturación de alumnos de otros centros y el dar paso a nuevos sistemas de enseñanza que, para el mismo fin, empezasen a superar otros arcaicos el hábito, la inercia y hasta la buena fe. ¿Cómo van los estudios?

A los efectos de informar a nuestros lectores sobre el particular, hemos sostenido una charla con el Director del Instituto de Enseñanza Media en Eibar, don Alfredo Olleros de Latorre, cuya acogida a nuestra misión ha sido solícita y afectuosa, índice de un elogiado sentido de las relaciones sociales y humanas.

—Sr. Director, ¿puede afirmarse que, mediado el curso, el Instituto ha cubierto sus fundamentos iniciales en cuanto a un cumplimiento general de sus fines y servicios?

—El objetivo fundamental era que funcionase el Instituto desde principios de Curso y ésto lo hemos conseguido. Normalmente, un Centro de esta índole comienza sus actividades docentes parcialmente; por ejemplo, sólo con el Bachillerato Elemental. Nosotros, creyendo hacernos intérpretes del sentir de Eibar, lo iniciamos con planes más ambiciosos, impartiendo las enseñanzas del Bachillerato Superior, incluso el Curso Preuniversitario. Por todo ello, la estructuración definitiva y más perfecta se irá notando sucesivamente.

—¿Queda todavía alguna cosa por delimitar o completar, mirando a la instrucción del alumno?

—En este sentido uno de los aspectos a que dedicaremos más atención en Cursos próximos será el uniformizar el número y calidad de los alumnos que integren cada clase, para que no presenten la desimetría que acusa alguno de los Cursos este año.

—¿Cuántos alumnos alberga el Instituto y cuál es su distribución por aulas?

—Aproximadamente unos 470 alumnos, distribuidos en 15 aulas. De éstos predominan los alumnos del Bachillerato Elemental, lo que hace que los primeros cursos estén notablemente sobrecargados de alumnos. En el Curso próximo pretendemos que en ningún caso exceda por aula el número de 42 alumnos, que se considera el óptimo ideal para el desarrollo de la enseñanza en estudios Medios. Este año no hemos podido solucionar esta cuestión ante el dilema de tener que negar la entrada en el Instituto de gran parte de los solicitantes.

—Encontrándonos en el Curso de su inauguración, ¿considera o no suficiente este número de alumnos?

—Teniendo en cuenta la población de la villa y la existencia

de otros Centros Docentes, considero una cifra de alumnos muy digna para comenzar la labor de un Instituto. Pero hay que tener en cuenta que este Centro está proyectado para albergar unos mil alumnos, por lo que todavía contamos con gran posibilidad de absorción.

—En tal caso, ¿ha respondido Eibar a esta innovación material de la Enseñanza Media?

—Completando lo anterior, podemos afirmar que Eibar ha respondido adecuadamente ante este Centro de Enseñanza Media, recientemente inaugurado.

—Tenemos entendido que este Instituto adopta, desde el punto de vista didáctico, toda una metodología moderna. ¿Puede resumirnos en qué consiste?

—Si por metodología moderna se entiende la enseñanza activa e intuitiva con ayuda de medios audio-visuales adecuados, puedo afirmar que el Ministerio no ha regateado esfuerzos hasta dotar a este nuevo Instituto del material pedagógico más moderno para la enseñanza de las distintas asignaturas. En todo momento queremos incorporarnos a las normas metodológicas y actualizadas a nivel nacional y europeo.

—Agradeceríamos que, para información de nuestro pueblo, explicase usted en qué medida y hasta qué punto le es posible a un estudiante cursar en Eibar, por medio del Instituto, los estudios de Bachillerato y Preuniversitario.

—Los Institutos Nacionales de Enseñanza Media están planteados en la actualidad con la finalidad de que por lo menos el Bachillerato Elemental pueda ser asequible a la totalidad de los españoles. Las cuotas mensuales vienen marcadas por el Ministerio y no pasan de 125 ptas. mensuales para los Cursos 1.º a 4.º y de 150 ptas. para los Cursos superiores. Además, si en alguno de los alumnos concurren la escasez de recursos económicos y el aprovechamiento académico, el Estado, a través del P.I.O. (Patronato de Igualdad de Oportunidades), concede becas y ayudas para fa-

(Sigu en la página séptima).

Despedida del CARDENAL LEGER



«Mi gesto está situado dentro de una lógica de fe y de vida. La Iglesia es un misterio. Es la gran señal que se alza por encima de las naciones para anunciar que Dios existe, y es al mismo tiempo el medio más apto de comunicación para transmitirnos su voluntad. La Iglesia, fundada por Jesucristo, tiene la misión de anunciar a todos los hombres el mensaje de salvación que Dios ha revelado al mundo. La Iglesia es, por consiguiente, esencialmente misionera. El día en que dejase de acercarse a quienes todavía no han recibido el Evangelio, quedaría replegada sobre sí misma, se convertiría en un «ghetto» y sería infiel a su misión. Pero si el Evangelio debe ser anunciado a todos los hombres, se dirige primordialmente a los humildes, a los pobres de corazón y de espíritu, hacia los que manifestó el Señor siempre una solicitud particular.

De aquí que el hombre moderno, sobre todo el que vive en medio de la sociedad de la abundancia, experimente una seria dificultad para aceptar a Dios en su corazón. Por lo que la repulsa de Dios y la negación de toda religión son fenómenos universalmente extendidos en nuestros días.

Por eso algunos se preguntarán, y con razón por qué abandono la nave precisamente en el instante en que afronta la tormenta. Y en el fondo he de decir que esta crisis religiosa es exactamente la que me impulsa a dejar el puesto de mando para convertirme en un simple sacerdote misionero. Durante la discusión que tuvo lugar en el Sínodo en torno a los problemas de la fe y el ateísmo, viví yo un verdadero drama de conciencia. Entendí de golpe que el Señor reclamaba de mí hechos, además de palabras. Como esta presión invisible se hacía sentir cada vez con más frecuencia sobre mi conciencia, consulté a personas prudentes y, apoyado en su consejo, expuse toda la situación al Pontífice. El Papa me respondió que era preciso orar mucho, reflexionar, en una palabra, consultar aún más a fin de discernir el origen y cualidad del deseo que yo le manifestaba de partir a país de misión. El último día del Sínodo, el Papa aceptó mi dimisión y accedió a mi demanda. Así, pues, este camino que ahora emprendo está totalmente amparado por la obediencia. Y aunque la naturaleza se estremera al solo pensamiento de abandonar a tantos amigos y tantos recuerdos, yo experimento una gran paz. Porque la paz es fruto de la unidad, y yo sé ahora que en adelante podré hablar con una sinceridad nueva de los problemas que angustian a la conciencia humana. Vosotros sabéis cuáles son estos problemas: de una parte, el hambre en el mundo, el subdesarrollo, el analfabetismo, el sufrimiento silencioso de miles de leprosos, y de otra, una civilización tecnócrata eficiente, automatizada y sofisticada.

Ha llegado la hora de pasar de las palabras a los hechos. Quiero consagrar los años de vida que el Señor quiera aún concederme a la asistencia espiritual y material de los leprosos. Así,

pues, me voy a África. Me siento dichoso al emprender esta posterior etapa de mi viaje terrestre por un continente que con tanta benevolencia acoge a cuantos desean consagrarse al mejoramiento de sus habitantes. Pero quede bien entendido que no he tomado esta determinación pensando exclusivamente en África. Si me convertí en humilde misionero en medio de los más pobres del tercer mundo, es para buscar el mayor bien de la Iglesia de Montreal. La fe es, ante todo, un testimonio de vida. Los que no acierten a entender nuestras palabras, quedarán quizás asustados por nuestros actos. Los jóvenes aman la sinceridad, la autenticidad. Pues bien, yo les invito a adentrarse por los caminos austeros de la fe y a responder al llamamiento de Dios mediante un sacrificio de pobreza inútil. El vaso de agua dado desinteresadamente sigue siendo en nuestros días la demostración más convincente de la existencia de un Dios que se oculta tras el rostro enfiebreado de un pobre.

Por último, lo declaro de todo corazón, si he pedido al Santo Padre que me conceda el privilegio de partir a un país de misión del tercer mundo, ha sido para ser sincero conmigo mismo. Yo he llegado a esa edad en que la esclerosis amenaza lo mismo al alma que la cuerpo. Es menester estimularse para salir de la rutina. Es fácil instalarse en hábitos confortables después de haber ejercido durante largos años la autoridad en una diócesis en donde los católicos constituyen todavía una gran mayoría. El enfrentarse con el paganismo puede espolear la fe; por otra parte, es bueno volver a la práctica de la obediencia después de haber estado constituido en autoridad. Partiré llevándome a la selva africana un recuerdo sin tacha y sin amargura de la abnegación y la colaboración del clero de Montreal. Me creo en la obligación de expresar a todos los sacerdotes mi agradecimiento y mi admiración. Me he convertido, sencillamente, en un sacerdote que ofrece su ministerio a un obispo africano. De ahora en adelante, vosotros, todos los que me habéis amado, orad, por favor, por quien no os olvidará jamás».

La fe es, ante todo, un testimonio de vida.

(Léger)

HORROR AL DIVIDENDO

El editorial del ABC del 22 de octubre defiende al dividendo apelando a la lógica común y a «toda economía que tenga una segura orientación de progreso». Desde mi lógica personal y recogiendo ideas de quienes también buscamos el progreso por otras líneas me atrevo a disentir. Lo hago respirando el aire de la *Gaudium et spes* y la *Populorum*. Creo cumplir un deber de glosador de estos documentos.

Y bien, «todos queremos el desarrollo económico», por supuesto, pero no todos del mismo modo ni todos bajo las mismas condiciones. Y somos bastantes los que lo pretendemos superado el tabú del dividendo. «La lógica común nos obliga a reconocer (para el tal desarrollo) la existencia de empresas fuertes». ¿Quién lo duda? «Empresas de las que operan obteniendo ganancias». Naturalmente que estamos conformes, sin embargo disintimos en un punto, ganancias ¿para quién? empresas rentables, ¿en beneficio de quién?

Opino que aquí radica el equívoco del editorial: empresa fuerte quiere decir, según ABC, empresa con gran dividendo. Pues, empresa fuerte puede ser también una cooperativa bien llevada (por ejemplo Mondragón) o una nacionalizada a beneficio y con ganancias para el capital nacional. ¿Por qué, y en virtud de qué, no van a ser también estas empresas fuertes y rentables?

Nuestro editorialista da entonces un giro a su apología y dice: «aquí aparece como elemento disolvente de fuerza insospechada el horror al dividendo» contra el que se aglutinan criterios de moralidad epidérmica muy discutibles». Y como tras tal adjetivación no se extiende en combatir dichos criterios, aquí van algunos de ellos para curar de espanto a los lectores.

Y vaya por delante el tan epidémico de la consideración del hombre como un ser capaz de vivir superando el apetito ganancial. El Concilio escribió que había que pretender introducir en la vida económica «el espíritu de las bienaventuranzas». No llego a tanto, apelo únicamente a la capacidad de sacrificio de un ciudadano llamado comúnmente incluso a jugarse la vida por la patria. ¿En virtud pues de qué se dice ser inhumano el llamamiento al mismo ciudadano a quien se pide sacrifique su apetito de ganancia a la sed de justicia? Creemos que todo el problema puede estar en la tarea de educar a los hombres en el desarrollo de esta sed de modo que pueda llegar en la misma línea económico-social a ser tan fuerte como el culto a la patria. El hombre es algo más que una bestia, la cual no puede escapar de su apetito ganancial. De aquí arrancamos para negar que sin el estímulo de la ganancia personal no haya economía posible. Y es triste tener que mirar hacia otras latitudes al querer apoyar nuestro optimismo en los ejemplos... Está el hombre a medio educar socialmente, y esto es todo, la economía del dividendo es infantil, es la del caramelo al niño para que sea bueno.

Pero hay más, hay la ganancia que proviene del propio trabajo y la ganancia que proviene del trabajo ajeno. La primera, que por cierto es la única que la economía socialista ha acabado por admitir (en el estadio repito infantil en que todos estamos), se explica por motivos muy diferentes a la segunda. Los títulos que apoyan a ésta y que el editorial recuerda ya no nos valen. La función social de la propiedad personal es la que impone a todo propietario «el esfuerzo inversor y la colaboración en la creación de puestos de trabajo y en la formación de la renta nacional». No hay, pues, motivos suficientes para premiar estos deberes sociales de toda propiedad legítima. Así lo vemos algunos: todo propietario, en la actual economía capitalista, debe ofrecer su capital para que produzca en virtud del trabajo. ¿Premios por ello? Podría bastar un diploma o una condecoración «al buen comportamiento».

Pero todavía más: demos incluso por bueno eso de que un capital produzca en virtud del sudor ajeno, lo cual me repugna personalmente, pero, ¿por qué en forma de dividendo y no del resultado de unas obligaciones nacidas del contrato del trabajo que alquila capital y le paga por su servicio? Aquí sí que la *Gaudium et spes* asegurándonos que «el trabajo humano es muy superior a los restantes elementos de la vida económica», aquí sí que nos viene a decir cuán más lógica sería la figura del dividendo a beneficio del trabajo, asegurado el capital, con su precio estricto. Esto no sería ya capitalismo sino laborismo, es decir, algo menos feo.

Ya están, pues, bosquejadas las razones morales «epidérmicas». Creo que con ello completamos la lección del desgraciado editorial al cual por últimos añadimos otra distinción también de justicia. Leemos que «los accionistas son por lo general profesionales liberales en activo, viudas, funcionarios, empleados. Son en fin trabajadores, tan trabajadores como aquellos en nombre de los cuales se ataca el dividendo». Pues no, señor, y con todos los respetos, tanto no. Dichos accionistas podrán ser además de accionistas también trabajadores cuando se ganen el pan con el sudor de su frente, pero en tanto en cuanto son accionistas y en virtud de sus acciones se lo ganan con el sudor ajeno. Y esta figura de explotación es la que sólo en broma puede llamarse forma de trabajo. El equívoco, pues, es grave. Pretender disfrazar de trabajador al accionista «ut talis» es algo así como vestir de mendigo al millonario y ponerle a las puertas del metro con la mano extendida.

En resumen, que por mi parte sigo apuntándome en el regimiento de los que tienen horror al dividendo. Lo cual no es un pecado y una torpeza y una falta de sentido tan grande como nos lo quiere demostrar el editorial del ABC.

(José María de Llanos, S. J., en «EL CIERVO»).

AU, ORI TA BESTE

Nueva York'en, Inazio donearen eleizan, jesuiten buru dan Aita Arrupe'k egindako sermoi batean, egi latzak esan zitalakoan nago. Merezí luteke gogoan artzea.

Aita Arrupe'ren itzak:

«Jesuitok egin ditugun okerrak aldezen edo defenditzen ez naiz asiko.

Baña, egin diteken okerrak aundiena, utsegiteko beldurrez, besoak gurutzetuta egotea litzake».

Mutuak eztu izketan utsegiteko beldurrik.

Asmo ta borondaterik onenez ari geranok bein baño geiagoetan utsegin genazake.

Egindako larogiteimeretzi mesedegatik, inor gutxiik emango dizkitzu eskerrak.

Ustegabeen utsegite txikiren bat egiten badezu, erruki zaitut. Artinduko zaituzte ederki.

Euskaltzaleotan, batez ere, baso bat uretan itotzen geranak gaituzu asko. Zeñek egin gure gustoa!

Batek alde batera jotzen badu, besteak bestera, uztartu eziñeko ganaduen antzera gabiltza.

Len gutxi bagera, bai xixtriñak gerala!

Zu ziur egon zindezke zure iritzia onena dalakoan. Baña, lagunarena entzundakoan, bein baño geiagoetan gerta diteke aren iritzia zeuk onartzea; zeurea baño ohea iruditzea.

Kaskallu ta egoskorak eztu sekula bururik makurtuko, ori ez. Alakoa bakarka ibili bearrekoak dira, ordea, ta ez lagun egitekoak.

Era guzietara danok berdin pen-satuko bagendu, aspergarria izango litzake mundu au. Beren neurri ta errespetoan errenditzen diran etzabaidak oso bearrekoak

dira. Ortatik dator argia. Ta argi bearrena gera egundo bada-ta.

Danok berdin pentsatuko bagendu zeru-lurretako arazo guzietan, zer iztegiñik ere ez genduke izango.

Batek zerbait esan eta beste guziak bai erantzunarekin egiña legoke guzia. Era ontara jokatuak ekarri digu mesederik aña kalte. Ta... oraíndik ekarri lezazkenak!

Auxe daukagu euskaltzaleok ikasi bearra; alkarri entzuten, alkar errespetatzen.

Uskeri bategatik tximeri elduta karrikaxa astearekin etzegu ezer irabazten. Nik año eskubide dezú zuk ongien derizkiotzun bidea artzeko. Baña etzazu artu, nik ere ba-dedala zuk ainbat eskubide.

«BASARRI».

(Zeruko Argia'n azaldutako pentsametuak).

Mirador femenino



Nuestra cocina: BACALAO

INGREDIENTES: bacalao, cebolla, ajo, sal, guindilla, pimientos choriceros secos, harina, vino blanco (o sidra natural dulce) y aceite.

Se pone el bacalao a remojo con 36 horas de antelación (las ocho primeras con la piel para arriba, para que caiga mejor la sal) y se le cambia de agua repetidas veces. Transcurrido el tiempo de remojo, se raspa la piel del bacalao, para que suelte las escamas, se termina de lavarlo y se seca con un paño. Se le por harina, ligeramente, y en una sartén con abundante aceite caliente, se les hace freír y coger un bonito color dorado.

Aparte, se cocina con aceite, sin que apenas llegue a tomar color, abundante cebolla con ajo, se le agrega una buena porción de choriceros (puestos a remojo la víspera con el bacalao) bien escurridos y en trozos. Se hacen cocer con la cebolla unos segundos y se pasan por el pasapuré a una cazuela de barro. Se le agrega guindilla a gusto del comensal y se hace cocer todo un minuto; se colocan los trozos de bacalao frito con la piel para arriba, se riega con unas cucharadas de buen vino blanco seco y se deja cocer suave 15 minutos. Se sirve en la misma cazuela.

(Receta de G. Martínez).

Consejos al ama de casa

Si sus ojos se convierten en embalses a la hora de picar cebolla... No se desespere! Para evitarlo, no hay que remojar ésta repetidas veces, mientras se está picando. Ya me dará el resultado.

Sus muebles barnizados van perdiendo su buen aspecto... Haga la prueba! Frótelos con un trapo suave empapado en una mezcla a partes iguales de zumo de limón, alcohol y aceite, pasando después una gamuza seca... y parecerán recién comprados.

LA MUJER EIBARRESA

Cuando los pueblos están afanosamente comprometidos en esas tremendas batallas por alcanzar el pan nuestro de cada día; por alcanzar la supervivencia física —como le habrá sucedido a Eibar allá por el año catapum— el hombre no tiene tiempo de pensar en su desarrollo psicológico, en la propia evolución o actualización de las capacidades inherentes al individuo; pero una vez resueltas felizmente aquellas cuestiones de orden material de bienestar y seguridad, el hombre se vuelve más sociable, más cooperador y, en definitiva, más bueno.

¿Es que el eibarrés de hoy, teniendo en cuenta la elevada cota material alcanzada, se ha realizado ya a sí mismo arrojando por la borda a sus enemigos interiores?

Yo creo que el eibarrés siempre tuvo conciencia de que el amor es un hecho natural y, lógicamente, propio de la naturaleza humana. Lo que sucede es que así como hoy ha logrado al fin construir en su interior un yo de excelente calidad moral, antes, debido a aquellas circunstancias de lucha, su yo estaba condicionado a sus necesidades básicas y primarias.

Pero si el eibarrés actualmente ha alcanzado su mejor yo, no lo debe tan sólo a este su actual desahogo económico que le permite volverse sin inquietudes agobiantes hacia su interior y pensar sin egoismos, ¡qué va!; lo debe también y en gran medida a la mujer eibarresa, a esa mujer valiente, abnegada, trabajadora y llena de feminidad que tanto influye en nosotros casi sin

pretenderlo, imperceptiblemente, sin ser vista al igual que los cambios atmosféricos influyen en el organismo humano.

Uno piensa muchas veces que ese hábito



doméstico, esa costumbre aparentemente trivial de que la mujer eibarresa efectúa diariamente y por sí misma la compra en el mercado —desde la más rica a la que no lo es tanto— tiene para mí una significa-

ción enorme. Con ello, en primer lugar, denota sencillez; en segundo lugar, ternura; y en tercer lugar, un gran talento...

—¡Talento! ¿por qué?— diréis.

Amigos míos, la Humanidad, desde hace diez mil años, ha girado s'empre con aburrida tenacidad en torno a unos tres o cuatro centros de atracción entre los que destaca el alimento. Y como ésto lo deben saber muy bien nuestras queridas mujeres, de ahí que cada mañana y a buena hora para que nadie les «pise» el solomillo o la buena merluza —es un decir— salen de sus casas animosas, limpias y guapas como ninguna otra mujer del mundo para efectuar la adquisición cuidada y meticulosa de aquellas mantenencias que después, ya en la cocina, preparan con toda una sabiduría trascendente y como encarnando a «La perfecta casada» del gran agustino Fray Lu's de León, símbolo siempre del fiel cariño, del cariño más cobijador y abnegado.

El comer bien eleva el tono vital; también atempera y entona el espíritu volviéndolo más sensible y propicio al bien. Por ésto si el eibarrés es buen comedor y sabe gustar todos los platos desde lo hondo de su cromatismo perfecto de sabores, la eibarresa, —como digo— a través de la cazuela, el puchero y la sartén ha sabido como nadie potenciar el alma de este gran pueblo que continúa evolucionando a grandes zancadas hacia niveles de superior espiritualidad.

L. Peña Méndez.

UNA OBRA ORIGINAL Y

amigos de Trillo

—Vamos a ver. ¿Qué es Trillo?

—Trillo es una localidad que pertenece administrativamente a la Provincia de Guadalajara. En la estructura religiosa, de la orden que regente el Sanatorio, pertenece a la Provincia Franciscana de Cantabria. Están internados en la actualidad 350 leprosos, de los cuales 3 son vascos. El resto se compone de enfermos procedentes de la región levantina y del sur de España.

—¿Cómo se estableció el contacto de ayuda entre Trillo y Eibar?

—Déjame, que recuerde. Harán aproximadamente unos 15 años que en las oficinas de Orbea, recibí una carta firmada por el Padre Eguiluz, en la que me incluía dos billetes para una rifa que iba a tener lugar en Madrid, solicitándome el envío de 10 pesetas para ayuda al Sanatorio de leprosos. Se me hizo simpática la obra, y entonces puse en conocimiento de mis amigos de oficina el alcance de la obra.

—¿Cómo reaccionaron sus amigos?

—Magníficamente. Hasta tal punto que decidimos colocar en los vestuarios una lista de los empleados, para que fueran indicando, en el sitio correspondiente a su nombre, con una cruz, su aportación a la obra de Trillo. De esta forma, mensualmente, enviábamos una cantidad equivalente a 100 pesetas.

—¿De qué forma se amplió el círculo de los Amigos de Trillo?

—En ocasión de una cena en un bar eibarrés, se le ocurrió a un comensal la idea de imponer una multa de 1 peseta por cada palabra malsonante que profiriera alguno de los asistentes. De esta forma se le dio un giro simpático y ameno a la forma de recaudar fondos para los leprosos.

—¿Se estableció algún contacto personal con los religiosos de Trillo?

—El año 1961 nos visitó en Eibar el Padre Madariaga, cape-

Entre las obras de tipo caritativo que los eibarreses protegen con amplia generosidad, hay una que ha logrado identificar amplios sectores de nuestra Villa. Estamos persuadidos de que Los Amigos de Trillo, cuenta con el apoyo entusiasta de todas las clases sociales eibarresas.

La «operación perrilla», que se inició balbuciente y tímida, adquirió, en muy poco tiempo, un insospechado incremento. A nuestro entender, los creadores de tan feliz idea, acertaron en plantear la ayuda al Sanatorio de Trillo, de forma que sus cuadros de acción se movilizaron en pequeñas guerrillas, lo cual les ha permitido acceder a los lugares más dispersos y heterogéneos de los estamentos eibarreses.

Para hacer caridad, es necesario comunicar al equipo colaborador, ese fuego abrasador que haga sentir el calor a cuantos se desprenden de sus «perrillas». Eso es lo que han hecho Los Amigos de Trillo. Entrar en un juego y «hacer jugar» a muchísimos eibarreses en su ayuda al prójimo herido por esa terrible enfermedad que es la lepra.

Ultimamente fuimos informados de que esta magnífica obra había sido afectada por diversas dificultades, todas ellas consecuencia de la falta de calderilla por el nuevo precio aplicado al «chiquito». No es lo mismo, claro está, que el valor del «chiquito» sea de setenta céntimos o de una peseta. Y conste que no nos referimos por la elevación, sino por la desaparición del «cambio».

De ésto y de otras cosas queremos tratar en este artículo. Para ello, no hemos dudado en molestar a unos buenos amigos (iniciadores de la obra) y nos hemos reunido en la bonita Sociedad Bomba, para hacerles unas preguntas.

llán a la sazón del Sanatorio de Trillo. Le recibimos con una gran alegría. También es verdad que dicho Padre estaba muy agradecido por nuestra modesta, pero periódica ayuda. Procuramos atenderle como se merecía, y esta visita nos animó sobremanera, hasta tal punto que, se puede decir, que arranca desde aquella fecha el auge y acelerado desarrollo de nuestra obra.

Como quiera que el Sanatorio de Trillo tiene carácter nacional, es el Estado quien carga con los gastos de mantenimiento de dicha leprosería. Por ello, nuestra ayuda va a parar directamente a los enfermos para sus pequeños caprichos.

—Aparte de las aportaciones de las cuadrillas, ¿habéis recibido algún obsequio por parte de alguna Empresa de Eibar?

—Sí. Recuerdo que hemos enviado llaveros y otros objetos de Lambretta, de Alfa, de Ferrería Unceta, etc., etc.

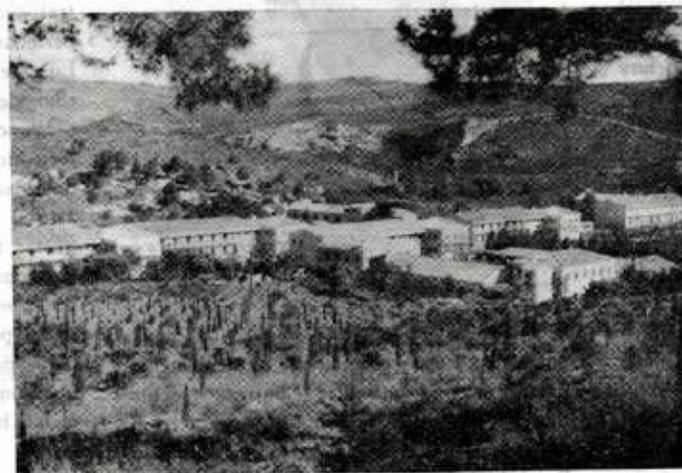
—Y dentro de esas magníficas guerrillas, ¿ha habido detalles importantes dignos de ser mencionados?

—Efectivamente. Un formidable elemento amigo de Trillo, Esteban Badiola, fallecido hace unos años, dejó una cantidad apreciable de «perrillas» para Los Amigos de Trillo, que fueron entregados por su familiares, después de ocurrido el óbito.

Tampoco podemos silenciar el emotivo detalle de otro excelente amigo de Trillo: D. Leandro Uribarri, quien poco antes de morir preguntaba quién se iba a ocupar, después de su muerte, de recoger los donativos para Trillo.

—Verdaderamente muy emocionantes estos dos detalles que acabas de explicarme. Ahora bien; ¿qué es, a vuestro entender, lo que anima a tanta gente a volcarse por esta humanitaria obra?

—No te sabría explicar. Se da la paradoja de que muchísimos leídos de la práctica religiosa, sienten, viven el problema de nuestra obra de forma insuperable, haciendo que Trillo amalgame los más dispares pareceres, formando una familia unida, sin fisuras de ninguna clase.



—Además de Eibar, ¿hay algunos pueblos más que colaboran en la obra?

—Sí. Recibimos «perrillas» de Ermua, Deva, Motrico, Ondárroa, Zarauz, Herrera y San Sebastián. Tenemos unos enlaces formidables que aman entrañablemente nuestra obra.

—Con todo este desarrollo de Los Amigos de Trillo, ¿está satisfecho el Padre Madariaga?

—Siempre lo estuvo. Desgraciadamente el año 1963 nuestro buen amigo falleció.

—¿Con qué Padre tienen Vdes. ahora contacto?

—Todos los años nos visita, allá por el mes de Agosto, el actual capellán de Trillo, Padre Zabalgogeoasca. Aprovecha su anual viaje a Elgoibar, para cambiar impresiones con nosotros.

—Hemos oído recientemente que Los Amigos de Trillo han notado un notable descenso en sus recaudaciones. Hemos sido informados que la falta de «cambios» en el «chiquiteo», ha sido la causante del retroceso en las percepciones. ¿Cómo creen Vdes. que se podría resolver este desequilibrio económico?

—Pensando en un método simplista, la solución sería sencilla. Compensar la falta de calderilla, con aportaciones, por ejemplo, de una peseta semanal por cada colaborador. Sin embargo, somos partidarios de mantener la aportación de la «perrilla» por lo que de simpático y afectivo encierra este continuo goteo. Es conveniente recordar a diario a los pobres leproso, pues es precisamente este ininterrumpido recuerdo el que hace que las obras tengan indudables probabilidades de éxito.

—Para terminar, ¿Alguna anécdota para contar a nuestros lectores?

—Recuerdo dos. Una, que ha habido un eibarrés que visitando al Ministro de Trabajo, aprovechó la audiencia para «acarar» 100 pesetas, para Trillo. Otra. En ocasión de un viaje a Madrid, de unos Amigos de Trillo, se repartieron los números el 0 al 9 (dos para cada uno), debiendo pagar una multa de 1 peseta por cada coche que vieran y su matrícula terminara en la numeración ecogida por cada uno. Salió malparado el que llevaba el número 5, ya que se trataba de la época de verano y eran legión los coches franceses de la región parisina. Como sabes, dichas matrículas terminan en 75 la inmensa mayoría.

Los simpáticos amigos de la Sociedad Bomba, nos atienden maravillosamente y se hace difícil la despedida.

Queremos formular una última pregunta a este formidable equipo que con tanta ilusión trabaja en esta simpática obra que suena muy fuerte en todos los medios eibarrés.

—¿Algún ruego especial a nuestros lectores?

—Nuestro agradecimiento sincero a todos cuantos hacen posible esta magnífica realidad. También un «eskarrikasko» especial a cuantos nos han escogido para ser mediadores de sus aportaciones para ayudar a nuestras magníficas «Golondrinas», las abnegadas Hermanitas de la Asunción. Gustosos hemos accedido a su ruego de ser los enlaces de hacer llegar sus donativos a las religiosas del Palacio de Isasi.

He aquí, amigos, una obra que nos llama. No dudamos que el círculo de los Amigos de Trillo, desde este momento, se ensanchará, de forma que los pobres internos leproso quedarán eternamente agradecidos por el recuerdo que tienen —ara con ellos centenares y centenares de eibarrés.

¡Adelante, Amigos de Trillo!



(Viene de la página segunda).

Facilitar los estudios medios. En estas condiciones creo que no resulta gravoso en el seno de las familias el enviar a sus hijos a estudiar el Bachillerato, teniendo en cuenta que, por otra parte, existe concesión de matrículas gratuitas para tal fin.

—Existirá en su día la conexión profesores-padres de alumnos a los efectos de elección de carrera o profesión por el estudiante?

—Siguiendo las instrucciones del Ministerio de Educación y Ciencia, existe en este Instituto un Centro de Orientación Escolar que tiene por misión investigar las posibles aptitudes de los alumnos en orden a su futura orientación profesional. Esperamos que muy pronto los organismos oficiales, que tanto interés tienen en esta cuestión, provean a estos centros del material adecuado y personal especializado para estar en disposición de diagnosticar el futuro profesional por el que estén más capacitados todos y cada uno de los alumnos.

—Las clases llamadas de «actividades complementarias» de reciente introducción, y de las cuales somos partidarios todos los padres, aunque no sean asignatura puntuable, ¿se llevan a cabo?

—Todos los catedráticos y profesores del Instituto tienen asignadas tres o cuatro actividades complementarias semanales, que van encaminadas a completar la formación de los educandos y a enriquecer su personalidad en vías de expansión.

—¿Prevalece el propósito de continuar prodigando el acercamiento de los profesores hacia los padres o viceversa, mediante conferencias-coloquio?

—Esta es la idea que late en el Consejo de Dirección del Centro, pero dado el número de alumnos, hace casi imposible una reunión integrada por todos los padres de los mismos. Parece ser más preferible que cada Delegado de Curso convoque periódicamente a los padres de sus alumnos asignados, para informarlos sobre los pormenores de la situación académica de los mismos.

—¿Le ha sido a usted posible sopesar u observar el grado de aprovechamiento de esta nueva generación que empieza a conocer en el Instituto de Eibar?

—Creo tener suficientes elementos de juicio para ponderar el grado de aprovechamiento de las primeras generaciones del Instituto de Eibar. Me veo en el deber de comunicar que podría ser mayor y más efectivo el rendimiento de los alumnos. Naturalmente, hay honrosas excepciones, de las que se siente muy orgulloso este Claustro, pero la realidad captada hasta el momento es que un numeroso sector de alumnos ha venido al Instituto con un expediente académico y un bagaje cultural anterior poco brillante, lo que hace que el profesorado tenga que multiplicar su celo para corregir estos desniveles educativos.

—Así, pues, ¿conviene esperar con optimismo de la citada generación lo que sus mayores desean?

—No nos compete alterar o modificar el plan docente de estos Centros pues todo viene determinado por el Ministerio, con normas uniformes para todos los Institutos. Esto no obsta para que tengamos ambiciosos proyectos encaminados a que la formación de los alumnos sea cada vez más perfecta e integral. Como es lógico, su futuro hay que mirarlo con optimismo. Depende de todos. Por nuestra parte, nos esforzaremos en conseguir los mejores resultados, si bien para ello necesitaremos la valiosa colaboración de los padres de los alumnos y de toda la sociedad eibarrés. Lo que sea este Instituto en el futuro depende de todos.

—¿Tiene en cartera proyectos sustanciales, encaminados a establecer determinadas mejoras en el plan docente del Instituto?

—No nos compete alterar o modificar el plan docente de estos Centros, pues todo viene determinado por el Ministerio, con normas uniformes para todos los Institutos. Esto no obsta para que tengamos ambiciosos proyectos, destinados a que la formación de los alumnos sea cada vez más perfecta e integral.

—Gracias. ¿Desea usted añadir alguna cosa más?

—Solamente agradecer la oportunidad que se me ha presentado para ponerme en contacto con las familias de nuestros alumnos y de la villa eibarrés en general, para comunicarles nuestras impresiones e inquietudes en materias educativas.

Aquí concluye, señores, esta conversación que estimamos agra en materia de enseñanza para Eibar. Nuestras aspiraciones en tal sentido son sinceramente perseverantes, con trayectoria hacia la ilustración completa e indispensable en la hora del mundo de nuestros hijos, para nuestros congéneres.

La información suministrada por el Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Eibar, D. Alfredo Olleros de Latorre nos ha sido muy útil. Lo reiteramos, al par que le expresamos nuestra gratitud.

J. Martínez-Ayuso.

LA DIFÍCIL PENITENCIA DEL DIALOGO

En el espíritu y en la técnica de la penitencia renovada, que ha vuelto a promoverse en la Iglesia como un efecto lógico de toda la renovación conciliar, ingresa un ejercicio ascético totalmente original. El nuevo «cilicio» para la penitencia de los cristianos se llama diálogo.

Es oportuno recordar este valor y al mismo tiempo esta ascética difícil del diálogo en estas fechas en que toda la Iglesia está iniciándose en este nuevo compartimiento. Hay que subrayar contra toda tentación de superficialismo que, en general, los cristianos y especialmente los católicos no sabemos dialogar. La autoridad sabia mandar autoritariamente «a longe», como recordaba al Episcopado de Italia Pablo VI: los súbditos vivíamos, casi siempre, en la pasividad cómoda, en la actitud inoperante del espíritu gregario.

UNA «NUEVA SICOLOGIA»

De pronto los tiempos nuevos de la humanidad y, en este marco vivo, la Iglesia «nueva» o quizá más exactamente «renovada», introducen una realidad y una exigencia que siempre debió existir en la Iglesia: el diálogo, que es un fruto maduro y propio del amor. Pero en este campo, claro está, las exigencias del Concilio nos han encontrado absolutamente impreparados. Y una espiritualidad de diálogo no se improvisa requiere una personal e interior reforma, a veces sangrienta, de la propia mentalidad —eso que Pablo VI llamó una «nueva sicología»— y al mismo tiempo un ejercicio práctico, constante, tenaz, de diálogo. En general, la cristiandad entera está haciendo su noviciado en este sector fundamental de la renovación cristiana.

La prueba más clara de nuestra deficiencia dialogante es que ya hoy, automáticamente, cualquier miembro de

la familia católica queda registrado en un triste fichero nuevo: «Este es conservador... este es progresista...».

EL OTRO Y SU VERDAD

Y ambas denominaciones se utilizan como una denuncia, como una reprobación; en ocasiones, como un escándalo. La difícil ascesis del diálogo exige, ante todo, la aceptación leal del valor positivo sustancial del Otro. No su aniquilación, su anatema. Esta nueva penitencia es la única que radicalmente puede construir en nosotros el sentido de Iglesia. Porque la Iglesia biológicamente tiene que crecer y desarrollarse por la coexistencia de las dos fuerzas: la «conservadora» y la «progresista». Lo único que es inadmisibles es el juego desleal en el diálogo, la mentira, la falacia, la intriga: la prostitución del diálogo. Pero aun aquí cada parte antagonicamente dialogante debe hacer más bien el examen de conciencia de su propio comportamiento que del comportamiento opuesto. Gran parte de la actual revisión de vida, es «revisión de vida»... ajena. Recogiendo la admirable enseñanza de la Iglesia sobre el diálogo ecuménico, válida para toda clase de diálogo cristiano, hay que recordar que éste «no se da sin la conversión interior. Porque de la renovación interior (Ef. IV, 23), de la abnegación de sí mismo y de la libérrima efusión de la caridad es de donde brotan y maduran los deseos de la unidad».

... Aceptar que casi siempre es cierto que ambas partes tienen su parte de razón; aceptar desde el ángulo progresista que el espíritu conservador es un servicio imprescindible para la Iglesia y viceversa; ceder hasta límites inverosímiles con tal de que se «consume la unidad». Este debe ser existencialmente uno de los grandes descubrimientos del diálogo cristiano.

J. M. Echenique.

Diálogo de la Libertad Religiosa

- 1) La libertad religiosa, que exime de toda forma de coacción humana, no exime de la ley divina, no puede pues confundirse con la irreligiosidad o indiferencia.
- 2) El Estado tiene la función de garantizar y defender esta libertad, pero él a su vez debe reconocer y favorecer la vida religiosa de los ciudadanos.
- 3) No se puede negar que la unidad religiosa en la Verdad Revelada es para todo país un bien de la más alta calidad espiritual.
- 4) La unidad católica ha de considerarse, más que como una herencia del pasado, como un «talento» que se nos ha dado para hacerlo productivo.
- 5) Urge atender a la formación religiosa de todos los fieles, sobre todo los jóvenes, en el recto uso de la libertad.
- 6) Es necesario crear un clima de respeto y comprensión, sin abdicar de nuestras propias creencias religiosas.
- 7) El contacto con fieles de otras religiones exigirá de todos una fe más desarrollada y adulta.
- 8) A los padres corresponde determinar la educación religiosa que ha de darse a sus hijos, de acuerdo con sus convicciones.
- 9) Los procedimientos proselitistas en la difusión de la fe, tanto si provienen de católicos o de no católicos, son contrarios al espíritu del Evangelio.
- 10) Lo que más necesita nuestro pueblo es una más profunda educación de la fe y cuanto perturbe esta labor será un obstáculo para la unidad.

(Extractado del Documento de los obispos españoles).

El Centro de Rehabilitación Infantil

Desde la última visita que realicé a nuestro Centro de Rehabilitación Infantil, situado en los bajos de Bidebarrieta número 32, han sido no pocos los detalles y novedades que allí he encontrado. Se han puesto tres nuevos termos eléctricos, de 150 litros cada uno. El fisioterapeuta D. Manuel Carvajal, la Auxiliar Técnico Sanitaria Sta. Maite Bascaran y la Auxiliar Srta. Arrate Beitia se encuentran muy contentos por esta nueva adquisición. Los termos funcionan muy bien. Para su colocación ha habido necesidad de obras en parte del techo, rasparlo y pintarlo. Estos termos calientan todos los grifos del Centro y, principalmente, surten de agua caliente a la piscina infantil de rehabilitación. Vemos, asimismo, una escalera nueva para tratamiento de niños.

Añadamos a esto que en la sala de espera de las madres se ha instalado un radiador. Existe también un intercomunicador para llamadas desde la sala de rehabilitación.

Vemos —como novedad también— dos nuevos planos para el mejor tratamiento rehabilitador de los niños, ya que era insuficiente el que anteriormente tenían. Y una tabla divisoria para evitar o corregir las marchas en tjeras en los niños afectados en su andar.

Ante este panorama de superación que se trasluce en las visitas a este Centro de Rehabilitación Infantil, preguntamos:

—¿QUE PRESUPUESTO ECONOMICO SUPONE TODO ESTO?

—Rebasará —nos dicen— las 1.000 pesetas diarias.

—¿Y COMO SURGE EL DINERO?

—No tenemos ninguna subvención oficial. Es la generosidad de las gentes que viven en Eibar quienes hacen el «milagro» de sostener este Centro. Mujeres eibarresas beneméritas han postulado de casa en casa, y las familias, sin distinción, colaboran económicamente en pro de esta Obra humanitaria.

Hay industrias, también, que colaboran, y en íntima conjunción de amor socios protectores y socios modestos, el esfuerzo económico de todos ellos hace posible la subsistencia del Centro de Rehabilitación.

—¿QUE NUMERO DE NIÑOS PASO POR AQUI EL AÑO PASADO?

—Se empezó con 34 niños y se llegó a 54, con una media diaria de 30 niños.



—¿HORARIO DE CURAS?

—De 9 de la mañana a una del mediodía. Y de 4 de la tarde a 7.

—¿PERSONAL ENCARGADO DE ASISTIR A LOS NIÑOS?

—Este año siguen los mismos del año pasado. Sr. Carvajal, Srta. Bascaran y Srta. Beitia.

—¿ALGUNAS ESTADISTICAS?

—En 1967 han recibido tratamiento y ahora siguen recibiendo para curar secuelas de polio, 17 niños. 10 han sido tratados por cuestiones congénitas. Por traumatismos, 12. Paralíticos cerebrales, 10. Y por desviaciones de columna, 5. En total: 54.

—¿QUE ACONSEJARIAN A LOS PADRES DE ESTOS NIÑOS?

—Que procuren —lejos de insistir y machacar— disminuir en lo posible la cuestión psicológica sobre el defecto que padecen.

Además las madres hagan trabajar en ejercicios adecuados y controlados a sus niños. Lo mismo que éstos hacen deberes en casa, nuestros niños afectados deben hacer, mañana y tarde, y durante una media hora aproximadamente, algunos ejercicios.

continución de los realizados en el Centro. Finalmente, quisiéramos que cada vez existiese mayor contacto y colaboración entre los padres y nosotros. Así los niños del Centro serían los más beneficiados.

Al salir del Centro siento una alegría profunda en mi alma. Alegría por el bien inmenso que reciben en este Centro tantos niños. Alegría por comprender que Eibar tiene coraje para sacar adelante una obra tan noble y humanitaria. No se me ocultan, no, las grandes dificultades económicas en que se debate esta acción altruista en favor de nuestros niños. Me consta que las últimas reformas, pequeñas pero necesarias, han superado las 25.000 ptas. Y los gastos crecen de día en día. Sin embargo es consolador que las familias eibarresas van tomando cada vez más conciencia de lo que supone esta Obra y de la colaboración que ellas deben prestar. Dentro de poco, el 18 de Marzo, tendrá ocasión todo Eibar de contribuir generosamente a la misma a través del magno festival que se organiza en el Teatro Amaya, con un programa verdaderamente atrayente y exquisito. Confiamos que Eibar, en bloque, sabrá responder a favor de esta Obra, uno de los orgullos mayores de nuestro pueblo. La empresa, verdaderamente, lo merece.

"Juan de Landa" il da

Mutriku, bere errian il zaigu «Juan de Landa» izeneko zinegillea. Obeto esateko, izen ori etzuan berea. Mutriku'ko xelebreren baten izena zan, eta zinean lan-egiten asi zanean, aren izena artu zuan munduaren aurrean agertzeko.

Bere izena Juan Pison Pagoaga zan. 1894'garren urtean jaioa bera. Txiki-txikitatik izan zuan alako egoneziña ta komeariante-sail batekin iges egin zuan etxetik artean oso gazte zala.

1912'garren urtean bere familia Paraguay'ra aldatu zan; baiña Juan Buenos Aires'era joan zan bere aldetik an jokatzeko. Urteak etziran onak izan eta berriro Mutriku'ra itzuli zan gaztea. Emen eskola maixu lana egin zuan, eta naparrerigaitza errian zabaldu zanean, gogor jokatu zuan gaixoei laguntzen. Bere jokera eder arek sali aundia merezi izan zuan, eta ala saritua izan zan.

An dijoa andik pixka batera berriro Buenos Aires'era, ta diru pixka bat bildu ondoren, Erroma'ra joateko bere ametsa bete al izan zuan. Emen kantu lanean opera batzuetan aritu zan.

Ba-dijoa Ipar-Ameriketara berriz. Emen Ignazio Zuloaga

lagun egiten du ta Paulino Uzkudun ere ezagutzen. Urrengo andegu Hollywo'en. An egindako pelikulak izan zituan: «De frente, marchen» Buster Keaton» ekin eta «El Presidio» izen aundia eman zion.

España'ra biurtu ta emen ere beste pelikula batzuek egin zituan. Auen artean: «Se ha fugado un preso», «Han robado un tranvía» ta «El tambor de Bruch».

Bere lan aueatn Greta Garbo ta Gina Lollobrigida era lagun izan zituan.

1934'garren urtean jo zuan berriro bere errira. Noizian bein Madrid eta Bartzelona'tik deitzen zioten, eta beste pelikula batzuetan ere Sartu zan. Italia'n ere izan zuan zeregiña.

1958'garren urtean andrea artu zuan eta bere errian betiko gelditu zan. Arantzazu'n elkartu zan ezkontza-bidez Santa Perez Subiñas'ekin. Guk ba-degu beste esateko bat ere.

Aldi aretan gure Donosti'ko Diputazioan illero euskerazko itzaldiak eman oi-ziran, eta egun batean gure Juan de Landa'ri dei egin zioten, euskeraz itzegin zekigun.

Bai arek erantzun ere, ta Mutriku'ko euskera jatorrean alako itzaldi bikaiña eman zigun atsegiñez entzun genuena.

Askorentzat erakutsi ederra auxe. Mundu zabala ikusteak, etzian bere jaioterriko maitasunik jan. Mundutar eta euskaldun jator irauñ zuan iltzeraño. Jaunak eman bezaio bestean, betiko alki! (G. B.).

CINE



UN CINE PARA EL HOMBRE

Por JESUS BILBAO

(En *La Gaceta del No te*)

«Ayudar al hombre a ser lo que realmente es». La frase, buida, del gran teólogo Karl Rahner, nos acerca a la médula de lo humano. Y el cine, esa dimensión imprescindible del humanismo contemporáneo, ya contribuye, siquiera en mínima proporción, a que de verdad sean exaltados los valores humanos? Una reunión de ilustres pensadores afirmó que los objetivos del cine actual no deben ser inferiores a estos tres logros: 1.º: Conseguir la difusión de una cultura más elevada; 2.º: Divulgar un arte digno de este nombre; 3.º: Hacer que se difunda la verdad. Este es el principal objetivo de un cine actual, al que debemos exigirle todo.

Tales designios han sido con frecuencia servidos por estos directores representativos del cine humanista: Robert Bresson, francés, cuyas películas «Los ángeles del pecado», «Se ha escapado un condenado a muerte», «Diario de un cura de aldea», «Pickocket», «El proceso de Juana de Arco» y «Mouchette», entran de lleno y con todos los honores del arte, en ese «cine libre», «cine de diálogo» que nos ayuda a conocer a los demás.

● Akira Kurosawa, japonés, quien después de un «Rashomon» sombrío y adusto, pero abierto a una última esperanza, nos ha brindado producciones tan óptimas como «El infierno del odio» y «Barbarroja», en las que un alto sentido social y una calidad

humana de primer orden se alían a una expresión moral significativa. Kurosawa es un gran señor de la imagen animada y su categoría es sobresaliente.

● Carl Theodor Dreyer, danés, el más veterano de los que figuran en esta relación. «La pasión de Juana de Arco», piedra miliar del cine espiritual: «Días iraios», apertura hacia un mundo extraño, contemplado con ojos de comprensión y de piedad: «Ordet», quintesencia del sentido cristiano de la vida; «Gertrud», dolorosa evocación de una vida menguada..., son cuatro ejemplos del arte profundo que encierra este realizador solitario y dotado de un genio penetrante.

● Satyajit Ray, hindú, en su «Pather Panchali», prodigio de sencillez, alcanza una cumbre del verdadero cine. Luego había de darnos, con «Aparajito» una captación de la mejor realidad india, la que nos presenta al gran pueblo deista en su lucha por una realidad más alta. Ray se hizo amar de Occidente, tanto como lo consiguieron en su día Gandhi, Sastri o Rabindranath Tagore.

● Ermanno Olmi, italiano, autor de «Il tempo si è fermato», dechado de un cine acogedor, logró en «Il posto» (El empleo) una película sincera, nueva, profunda, verista y llena de sentido humano. Luego en «I fidanzati», menos afortunada en punto a

realización, indagó en los problemas del amor, par intentar después con «Y vino un hombre», nada menos que el retrato objetivo de Juan XXIII, intento que resultó en parte fallido. Olmi es el cineista denso, no del todo granado aún, que mayor salubridad moral ha mostrado en su obra. Todas sus películas, documentales de enjundia —y cuenta varias de ellas—, son igualmente considerables desde el punto de vista del humanismo.

● Fran Capra, italiano, aunque triunfara en el cine estadounidense, ha sido el propagador, a escala mundial, de un cine colmado de esencias del mejor humor. «Vive como quieras», «Caballero sin espada», «Qué bello es vivir», entre otros títulos memorables, pregonan la excelencia de este caballero andante del buen humor, apologista de nobles cualidades.

● «John Ford», estadounidense, de nombre y apellido irlandés, como toda su ascendencia (se llama Sean O'Fearná), incorporó una hombría de bien mitificada. En «El delator», «La diligencia», «Las viñas de la ira», «Qué verde era mi valle», «El fugitivo» y «El gran combate», John Ford proyecta su inmenso amor hacia los hombres. Y en la deliciosa y punzante «Bill, qué grande eres», nos regala con una expansión humorística de excepcional calidad.

“Sor Citroen”

«Sor Citroen» está muy en la línea del último cine comercial español, tan definido de estilos y tácticas, que está produciendo por igual excelentes resultados económicos y un cine de casi infima categoría. Piénsese, por ejemplo, en «Los chicos de Preu» y «Novios 68».

«Sor Citroen» es un ejemplo del peor cine religioso que pensarse puede; no le falta ningún defecto: sentimentalismo a chorros, una monja tonta que luego resulta listilla, niños huérfanos que encima se pierden solos, escenas de devoción a base de mucho incienso, miradas a la Cruz y música de gran órgano; actos de caridad fraterna en comunidad; una superiora dura que luego no lo es tanto y, como colofón, el elemento «renovador» y «conciliar»: dos monjas mecanizadas que se llevan por delante globos, helados y puestos de melones. No, no y no. Esto es una extensa gama de tópicos armonizados a la fuerza.

El film, no lo dudemos, hará las delicias de cierto público. Lo tiene todo: un buen color, sus artistas cómicas preferidas, varios niños deliciosos. Habrá colas en las taquillas e incluso muchas lágrimas de ternura, mezcladas con repetidas carcajadas.

“Encrucijada para una monja”

«Encrucijada para una monja» es un gran tema tratado con algunas desproporciones. El problema que la película plantea es grave y en el guión se ha afrontado con seriedad: una religiosa misionera en el Congo, atropellada, se enfrenta con el duro problema de la maternidad. Aquí hay, por lo menos, un punto de partida válido y una preocupación por ofrecer al público un argumento de ambiciones. Sin embargo no es difícil percibir los defectos de realización y de guión. Aún no se han olvidado ciertas cosas, ciertos modos de hacer que, hasta hace poco, eran aceptados y que hoy no lo son. Hay bastante de grandilocuencia, de aparente dramatismo, de fácil artificiosidad que impiden que se trate de un film realmente importante.

Sobre todo la parte segunda del film, la parte europea es la que más adolece de estos defectos notados. Además nos encontramos con personajes excesivamente caricaturizados para ser auténticos. La misma solución final, es psicológicamente extraña y no aparece lógicamente estructurada.

AMAÑA en cifras

(Foto Plazaola).



RESUMEN de 14 meses

BAUTIZADOS: 136.

FALLECIDOS: 16.

EXPEDIENTES MATRIMONIALES: 20.

NIÑOS DE PRIMERA COMUNION: 50.

COMPRA DE CAPILLA, PISO Y SOTANO: 800.000 ptas.

TOTALIDAD DE GASTOS REALIZADOS: 1.122.137 ptas.

DONATIVOS DE FAMILIAS EIBARRESAS: 1.043.440 ptas.

AYUDA ECONOMICA DE FAMILIAS DE AMAÑA: 105.000 P.

CENSO ESCOLAR DEL GRUPO DE AMAÑA: 144 niños.—
131 niñas.

HABITANTES DE AMAÑA: 3.477 personas.—800 familias.

OYERON MISA EN LA IGLESIA DE AMAÑA (5-11-68):
678 personas.

NECESIDADES IMPERIOSAS DE AMAÑA:

—Empezar la construcción del salón e iglesia. Se calcula que antes de Junio habrán empezado las obras.

—Terrenos de juegos para niños. ¿No podrían ser usados —también fuera del horario escolar— los patios y frontones del Grupo Escolar?



Konfusiñua

Beñ batian, plaentxiatar bat juañ ei zan Donostia'ra. Lan askotxo egin biar izan eban eta azkenengo trenak be anka egin zetsan. Donostia'n afaldu ta lo egitera beartuta zeguan. Afaldu eban ba parte zarrían, kopa batzuk artu an inguruetan eta, azkenik, galdetu etsan etxeko andriari ia lo egiteko betarik eukan etxe artan.

—Bai, diño etxekoandriak, oge biko kuarto bat daukat. Oge bat libre dago; bestian, norteamerikano soldadu baltz bat dago.

Sartu da gure plaentxiatarra kuartuan eta zelan iñoiz baltz bat urrian ikusteko zeguan, pentsaturik baltza lotan zeguala, begira ta begira egon jakon irriparrez.

Baiñan etzan gauzia orretan geratu. Amerikanuak, amorruz, plaentxiatarra roke zeguala ikusi ebanian, jaiki ta zapata lustriakín baltxitxu etsan musu guztia.

Urrengo goizian, esandako lez, ate golpiakin esnatu eban gure gizona. Erdi lo, ost-ostan, juañ zan komunera. Bere arpegia —baltza— ispilluan ikusi ebanian, esan eban plaentxiatarrak:

—Etxekoandria konfundidu egin dok. Neuri deitu biarrían, baltzari deitu jetsak. Ta barriz ogeratu zan.

Artalia

Eibar inguruko gazte bat ei zan. Trastornau zan burutik eta Santa Ageda'ra eruan izan biar eben. Bere manixia au zan: artalia zala. Tratamentu aundixian ipiñi eben eta eundaka bidar «NI GIZONA NOK; NI EZ NOK ARTALIA» eratera beartu eben.

Illebetiak pasatuta, osatutzat ekarri eben etxera. Baiña, ¡bai zera! etzeguan osatuta. Urrengo goizian, domekia, urten eban bere lagunekin. Ba doiaz Ermua' runtz eta Olerrian, Zamakola'neko ollotokitxi pasatzerauan, gure mutilla asi zan ikaratzen eta eskutatu naiean. Lagunak esan zetsen:

—Bueno, baiña ez gaitxuk gelditxu gizona aizela!

Ta mutillak erantzun eban:

—Bai, ni gizona nok; ni ez .ok artalia, baiña —Zamakola'neko ollotokira begiratuaz— ¿arek bajakixek ori?

Txirrindulari ipuñak

Vuelta Francia egunetan zan. Plaentxia'ko kuadrilla baten, an egoazen Anketil maillot orizan fotografia bat ikusten. Korredorian fotografia karreran bertan artutakua zan. Artan onetan, diskusiñua sortu zan ia aldatz gora edo aldatz bera

atarata zeguan. Ez-baixan zeguazela, batek bere erabagia emon eban:

—Baiña, mutillak, ori diskutitzen zabiz? Gauzia garbi dagok: aldatz bera joiak.

—Ta ik zelan dakik?

—Ba, anak geldik daukazelako.

Beste karreterako bat

Oin be, periodikuetan, karreretako sartueren ipuñak emoterakuan, lenenguk zeintzuk izan diran esan ondoren, pelotoian sartu diranak izentau aurretik, latifiekzo berba ex aequo, au da, danok denpora bardiñean, ipintzen dabe ta gero pelotoian sartutako guztien izenak.

Ba ziran plaentxiatar usko eta eibartar ez gitxi, ex aequo, korredore baten izena zala pentsatsen ebanak. Ori dala-ta, galdetu eban batek:

—¿Gaur zenbatgarren sartu dok Ex-aequo?

—Langarren —erantzun etsan beste batek.

—Esatejuat ba nik ori dala korredoria. Sekula ez lenen, baiña beti lenenguen artian. Ori BICICLETA EIBARRE-SA'ra ekarri biar juagu.

Beste batek, itxuria danez jakiñian zeguan, esan eban:

—Ori korredoriari obe izangok VUELTA MALLORCA'kueri lagatzia.

MURIO APLASTADO

En Bruselas, el 28 de diciembre de 1967, a las 10 de la mañana, un accidente de trabajo. La grúa que transportaba un paquete de planchas de hierro deja escapar una de ellas. La plancha cae verticalmente sobre el cuello de un obrero que estaba debajo. Muerto en el acto.

Era Egied Van Broeckhoven. Seis días antes, acababa de cumplir 34 años. Era belga, fuerte, un poco miope, jesuita, sacerdote desde hacía tres años y medio; y llevaba dos años trabajando en fábricas.

Estuve con él dos meses y medio, en una casa de jesuitas, donde nos reunimos 35 de diversas nacionalidades.

Al reemprender su trabajo en enero del 67, nos volvimos a encontrar en el mismo barrio de Bruselas, en Anderlecht. Él vivía en una casa alquilada a tres minutos de donde yo habitaba como capellán de emigrantes españoles.

DE UNA EMPRESA A OTRA

Primero trabajó en una firma, internacionalmente conocida, de neumáticos de automóviles. Hasta que un día, al cabo de dos meses, le llamaron a la dirección.

—¿Vd. es sacerdote?

—Sí.

—¿Y Vd. se dedica a echar sermones a los obreros en el comedor?

—No. Eso no ha pasado nunca por la imaginación. Yo no he venido aquí para echar sermones.

—Pero, si hay un conflicto entre la empresa y los obreros, ¿Vd. defenderá los intereses de los obreros?

—Naturalmente.

—En ese caso, es mejor que se busque Vd. otro trabajo.

Y lo buscó. Y después otro distinto, en una fábrica de toneles y envases de hojalata. Como aquí hubo paro, fue a la fábrica donde encontró la muerte.

Allí trabajó en un puesto que él sabía peligroso. El local era una nave techada, pero abierta por los dos extremos para la entrada y salida de camiones. En la nave, por donde circulaban todos los vientos hacía frío. Tanto, que él fue a «chillarle» a un capataz porque en los días más crudos calentaban las máquinas y no se tenía en cuenta a los hombres.

El sindicato tampoco funcionaba bien en la empresa; de manera que en los últimos tiempos él se preguntaba si no estaba obligado a hacer algo en este sentido.

La dirección se enteró, después de su muerte, de que era sacerdote.

—¿Por qué no lo dijo? Lo hubiéramos colocado en otro puesto menos peligroso.

Pero no se trataba de esto, como tampoco de echar sermones. Se trataba de vivir, de trabajar y de morir, si llegaba el caso, como un obrero más.

Una muerte, como la de tantos obreros que mueren todos los días en accidente de trabajo. Una muerte como la de un Hombre de la misma edad de Egied, que murió hace más de diecinueve siglos en Palestina. Pero de la muerte de aquel Hombre salió la vida para Él y para los demás.

REACCIONES DIVERSAS

Un sacerdote, dedicado a los libros.

—Naturalmente, eso le ha ocurrido por imprudencia; por meterse en un trabajo, para el que le faltaba práctica.

No, Padre, no. Angel, un amigo español, que maneja desde lo alto una grúa parecida, en una fábrica distinta, me había dicho mucho antes de que ocurriera el accidente, que el puesto de Egied era peligroso. Lo que le ha ocurrido a él le podía haber ocurrido a cualquier obrero experimentado.

La esposa de un obrero español me decía:

—Y ¿para qué trabajaba en una fábrica, después de haber tenido quince años de estudios? ¿No se podía haber dedicado a otro oficio más conforme a su preparación?

—Sí; pero hace falta que algunos sacerdotes al menos vivan hasta lo último la vida de los obreros.

Más al fondo va el comentario de un marroquí:

—Era mi hermano.

Los marroquíes y turcos son los peor considerados de los obreros extranjeros. Sus costumbres, su religión, su lengua, los apartan de los demás, que tienen un fondo común europeo. Y Egied, con sus compañeros, les ayudaban en el barrio a encontrar piso, a cambiarse de casa, a rellenar unos papeles; o simplemente echaban con ellos un cigarrillo y un rato de charla.

Y el que da en el blanco es un comunista belga:

—Para mí, Egied era Cristo.

LA VIDA SIGUE

Al enterarme del accidente fui a su casa, a visitar a sus compañeros, que ahora son tres. Uno de ellos, el que ha trabajado y vivido con él desde el principio, me dijo con un dolor sereno y profundo:

—Intentamos seguir adelante.

Los otros dos estaban en aquel momento ayudando a una familia marroquí a llevar los muebles a su nuevo domicilio.

La vida sigue para ellos, como para el resto de los 15 sacerdotes-obreros de Bélgica; como los 50 de Francia; como para los 90 de España. Sencillamente, sigue.

(J. Nevado, en el «MENSAJERO»).